

## **APRENDER CON LAS TALTUZAS ECOLOGIAS POROSAS Y EL (RE)SURGIMIENTO DE MUNDOS INFESTADOS DE VITALIDAD**

### **LEARNING WITH POCKET GOPHERS POROUS ECOLOGIES AND THE RESURGENCE OF INFESTED WORLDS OF VITALITY**

**LUIS M. BARBOZA-ARIAS\***  
luis.barboza@ufrgs.br

En este ensayo experimento con un tipo no antropocéntrico de escritura –o, mejor dicho, más que humano– para contar una historia sobre las interacciones de personas y taltuzas en San Gerardo de Oreamuno, un territorio rural localizado en la zona norte de la provincia de Cartago, en Costa Rica. Este interés está motivado por la agenda emergente de los estudios multiespecie, y la posibilidad de utilizar ese registro para reflexionar sobre la ruralidad y el desarrollo, de cara a los desafíos socioambientales que plantea la crisis ecológica actual. En las consideraciones finales, planteo que los relacionamientos entre personas y taltuzas manifiestan una (co)existencia activa pero inestable. Las parcelas que los productores dedican al cultivo de hortalizas, principalmente coliflor y brócoli, son una zona de encuentro multiespecie; en donde animales humanos y no humanos, en conjunto con otros organismos silvestres, artefactos técnicos y demás elementos abióticos del ambiente, son parte de una enmarañada red de vitalidad, resistencia y muerte. *Pensar-con* las taltuzas es ser sensible a esos mundos infestados de vitalidad, en donde los relacionamientos son más ambiguos y complejos.

**Palabras Clave:** ecologías de proximidad; estudios multiespecie; paisaje; relaciones humanos-animales; vitalismo.

In this essay, I use a non-anthropocentric –more-than-human– perspective to tell a story about human-pocket gophers’ interactions in the rural territory of San Gerardo de Oreamuno, in northern zone of Cartago province, in Costa Rica. I’m interested in multispecies studies as an emerging agenda, which can be used for promoting reflection on contemporary views of rural development and socio-ecological challenges. Final considerations are concerned with modes of (co)existence that are active but unstable. Plots of land used for farmers to cultivate cauliflower and broccoli are multispecies zones of contact. Humans and pocket gophers, alongside other wild animals, technical devices, and abiotic elements of ecosystem are part of an entangled web of life, resistance, and death. *Learning-with* pocket gophers is to be sensitive to these infested words of vitality, where ambiguity and complexity can be seen as constitutive conditions of these modes of relationships.

---

\* Sociólogo, doctorando por el Programa de Posgraduación en Desarrollo Rural, de la Universidad de Rio Grande do Sul (PGDR-UFRGS), Porto Alegre, Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0765-730X>

**Keywords:** ecologies of proximity; multispecies studies; landscape; human-animal relations; vitalism.

Data de recepção: 24-12-2022

Data de aceitação: 24-3-2023

DOI: 10.21814/2i.4504

*Cada día es una pequeña vida.*  
— Horacio

*Coexistence is a condition not a choice.*  
— Nick Bingham

## 1. Introducción

Una mañana una taltuza sale de la madriguera para ir en busca de comida. Está atravesando el túnel y se encuentra de súbito con no uno, ni dos, ni tres, sino decenas de trozos de limón ácido, que yacen esparcidos por el camino subterráneo. Los trozos fueron colocados por un taltucero la tarde anterior, con el fin de controlar “el problema del animalillo”. Por encima de ella, en la superficie, el suelo es utilizado por las personas productoras de la comunidad para cultivar coliflor y brócoli, cuyas raíces representan una fuente de alimento para el bicho.

Podemos intentar adoptar la perspectiva de la taltuza: se detiene, acaso curioso por unos segundos, quizá se ponga irritable. Usando su olfato desarrollado y la sensibilidad de su tacto, que se localiza en los bigotes y la cola, reúne información sobre lo que puede estar ocurriendo: ¡y sabe cómo debe responder! “Es un animal listo”, coinciden los propietarios de las hortalizas. Más tarde ese mismo día, el taltucero regresa al lugar para evaluar los resultados de su estrategia y es testigo de una escena que lo sorprende. Ocurrió algo que no estaba previsto.

Un suceso que el nicaragüense que le comentó sobre la eficacia del método olvidó mencionar. Atónitos, el taltucero y el agricultor dueño de la parcela en donde tiene lugar este acontecimiento, ven cómo los trozos de limón ácido fueron expulsados del túnel, y ahora están desperdigados a plena luz del sol. La taltuza, al “toparse” con otro intento humano por aniquilarla, de negar su existencia, se encargó de demostrar —una vez más— que esa intención no es una tarea fácil de llevar a cabo: su presencia en el territorio ha sido reafirmada nuevamente.

De modo general, este es el relato que compartió conmigo don Pedro Hernández<sup>1</sup>, un taltucero<sup>2</sup> de sesenta y tantos años, la primera vez que conversamos sobre los relacionamientos humanos-taltuzas en el norte de la provincia de Cartago, en Costa Rica; una zona rural y predominantemente agrícola.

Mi objetivo en este ensayo es experimentar con un tipo no antropocéntrico de escritura —o, mejor dicho, más que humano— para contar una historia sobre las interacciones de

---

<sup>1</sup> Por solicitud escrita de los taltuceros, su nombre ha sido modificado para evitar su identificación y participación directa en esta actividad. Si bien la Ley de Conservación de Vida Silvestre (N. 7317), en artículos como el número 22, establece que, la vida silvestre que cause daños a los ecosistemas o a las actividades de agricultura y ganadería, o a la salud pública, puede estar sujeta a procedimientos de captura y eliminación; existe mucha ambigüedad en la interpretación y aplicación de la Ley. Esta Ley, en su artículo 122, establece la necesidad de contar con permisos otorgados por el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC), para proceder con estas actividades. No obstante, es muy poco común que los propietarios de terrenos agrícolas lleven a cabo los estudios técnico-científicos y las evaluaciones económicas que sugiere el reglamento de la Ley, y que llevarían a la posible obtención de los permisos.

<sup>2</sup> El taltucero es el término popular que designa a la persona que se encarga de capturar taltuzas, y tiene conocimiento sobre cómo instalar las trampas, también llamadas taltuceras.

personas y taltuzas<sup>3</sup> en ese territorio, diferente de las que se han realizado a la fecha. Hasta ahora, las historias sobre taltuzas forman parte de trabajos de divulgación científica (Sutherland, Vaughn y Chávez, 1989; Bonino y Hilje, 1992), cuyo abordaje consiste principalmente en caracterizar a estas especies de roedor como una plaga vertebrada, que afecta a los cultivos y causa pérdidas económicas.

Argumento que un tipo diferente de relato puede tener utilidad analítica para contar (otras) historias donde no hay un protagonismo declarado de lo humano, pero sí un proceso de transformación mutua entre aquellos seres que participan de la narrativa (Araujo, 2022). Mi interés en explorar este tipo novedoso de escritura-relato está motivado por la agenda emergente de los estudios multiespecie (Haraway, 2013), y la posibilidad de utilizar ese registro para reflexionar sobre la ruralidad y el desarrollo, de cara a los desafíos socioambientales que plantea la crisis ecológica actual.

El territorio de San Gerardo de Oreamuno, donde realizo el trabajo de campo, está ubicado en la zona norte de la provincia de Cartago, en el centro de Costa Rica (Figura 1). Este es uno de los hábitats principales de la taltuza en el país. La especie *Heterogeomys heterodus* es endógena de la zona (Figura 2). Por ese motivo, en esa localidad se han realizado diversos estudios, tanto de las características taxonómicas, morfológicas y biológicas del animal (Bonino, 1993), como de su impacto directo en la rentabilidad de la actividad hortícola que ahí se realiza (Bonino, 1995).



Fig. 1 Google maps, Vista satelital de San Gerardo de Oreamuno, en la zona norte de la provincia de Cartago, Costa Rica, (2022)

Mi aproximación al tema, no obstante, tiene un punto de partida distinto. Como señala Donna Haraway, en su influyente libro *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*, “importa qué historias cuentan historias, qué conceptos piensan conceptos” (Haraway, 2020, p. 156). Para llegar a formulaciones distintas, es necesario plantearse preguntas diferentes. Es por eso por lo que prefiero prestar atención a los

<sup>3</sup> Las taltuzas son animales fosoriales, es decir, que viven debajo del suelo. Están clasificadas por la ciencia biológica moderna como mamíferos terrestres. Son roedores (orden de los Rodentia) que forman parte de la familia de los geómidos (Geomyidae); cuya distribución geográfica se circunscribe a algunos territorios de Canadá y Estados Unidos, México, América Central y el norte de Colombia. En Costa Rica, se ha comprobado la presencia de cuatro especies de taltuza: *Heterogeomys heterodus*, *H. cherriei*, *H. underwoodi* y *H. cavator* (Monge, 2010).

relacionamientos más complejos, aquellos que son fugaces y resultado de lo cotidiano y la contingencia, aquellos que son menos evidentes, pero igualmente significativos para la vida –y la muerte– de las personas y las taltuzas que los protagonizan.



Fig. 2 Archivo personal, *Individuo de la especie Heterogeomys heterodus*, (2022)

En este ensayo propongo un juego de palabras. Imagino un espacio lúdico-textual en el que las palabras adquieren nuevos significados y modifican su valencia. Revisemos el título: “aprender *con* las taltuzas” no es lo mismo que generar conocimientos *sobre* ellas. Además, es significativo el uso de metáforas para ayudarme a pensar *junto a* esta especie. La “porosidad” se convierte en un medio de acceso a sus sistemas de túneles, desde donde es posible aprender de su estilo de vida fosorial, y mantener en mente su habilidad constructora y su don ingenieril.

El “(re)surgimiento” tiene dos connotaciones distintas. Por un lado, lo utilizo como una guía exploratoria que me aproxima al pensamiento de Anna Tsing y Donna Haraway<sup>4</sup>, sobre los actos de reparación que emergen en los intersticios de las zonas de encuentro

multiespecie, permitiendo la (re)configuración de otros mundos de (co)existencia. Pero el (re)surgimiento me lleva también a acreditar en la alegoría del bicho que brota de la tierra, que germina en un subsuelo moldeado por la vitalidad.

El significado etimológico del verbo infestar proviene del latín *infestare*, que quiere decir atacar, estropear, corromper. El adjetivo *infestus*, del que se origina el verbo, significa hostil o dirigido contra alguien. Así, este lenguaje de connotación militar, con reminiscencias del campo de batalla y la actividad bélica, nos regresa de forma directa y cruda al escenario de lucha contra la taltuza-plaga en la Costa Rica contemporánea.

Ahora bien, me gustaría modificar el significado retórico de esta infestación por el de una implosión de fuerza vital incontenible, ingobernable, imprevisible. La valencia positiva del término infestación es movilizadora en el ensayo para convertir el conflicto potencial en un mecanismo de alianza; una forma de avanzar desde la tensión constante, que predomina en las narrativas convencionales sobre las interacciones personas-taltuzas, hacia un nuevo acuerdo de co-habitabilidad en el territorio habitado por ambos seres. Bajo esta nueva acepción, infestarse es dejarse corromper en redes de colaboración más que humanas. Somos infectados al tomar consciencia de que la condición humana es fruto del enmarañado, del que también son parte las invenciones culturales y tecnológicas, en modos que no siempre resultan obvios.

Personas y taltuzas generan –al mismo tiempo que son generadas por– ordenamientos, prácticas y valores no deterministas, que están presentes a lo largo y ancho de flujos que se sobreponen y traspalan unos con otros. En San Gerardo de Oreamuno, estos entramados de vida –y muerte– están compuestos por las raíces de la coliflor y el brócoli

<sup>4</sup> En *A threat to Holocene resurgence is a threat to livability* (2017), Anna Tsing explora la noción del resurgimiento (*resurgence*) con la que finalizo la sección tres. Donna Haraway incorpora las ideas centrales de Tsing en *Seguir con el problema* (Haraway, 2020).

que sirven de alimento a la taltuza, por los coyotes y otras especies de fauna silvestre que a su vez las depredan, por artefactos y técnicas de captura; así como por agroquímicos y sustancias agrotóxicas (utilizados en el control de la especie-plaga), y por el “mundo de vida” (*lifeworld*) de los taltuceros que, posiblemente, llegará a extinguirse incluso antes que el propio animal.

El relato que busco articular en este ensayo está compuesto de fragmentos más pequeños, que no representan una transcripción literal ni tampoco una descripción integral de estos entramados; en cambio, son parte de un ejercicio de escritura que aspira a entender los relacionamientos entre personas y taltuzas más allá de las categorías preestablecidas. El ejercicio es reflexivo e inventivo, y se nutre de la curiosidad por provocar otras formas de conocimiento sobre el modo en que personas y taltuzas se afectan mutuamente en el cotidiano local del territorio que comparten. Los relatos están informados por las trayectorias, vivencias y subjetividades de productores y taltuceros de San Gerardo de Oreamuno, y de otros humanos que, al igual que ellos, también participan de estos relacionamientos.

La estructura del ensayo propone un entrelineado de tramas, una composición de argumentos entrelazados por tres secciones que, junto con esta introducción y las consideraciones finales, llaman la atención sobre los encuentros cotidianos que resultan significativos para el brote de estas ecologías porosas.

## 2. Infestación

El “problema del animalillo”, al que se hace referencia en el breve relato que sirve de introducción a este ensayo, nos coloca de forma directa ante un tipo de relacionamiento que históricamente ha predominado en la literatura científica producida en Costa Rica: la taltuza entendida como una plaga vertebrada.

Así, por ejemplo, en el Boletín de Fomento<sup>5</sup> 1(6), de 1911, uno de los primeros documentos redactados por una organización pública en mencionar las taltuzas, se indica lo siguiente: “*Los inmensos daños causados por la taltuza, especialmente en los bananales, hace absolutamente necesario tomar medidas de destrucción más eficaces que las actualmente en uso*” (Alfaro, 1911, p. 456). El documento continúa de esta manera: “*Se puede destruir la taltuza de varios modos, con veneno, con trampas, con el bisulfato de carbono y por inundación de sus galerías. El mejor sistema es el primero combinado con trampas*” (Alfaro, 1911, p. 459).

Este boletín es útil para entender cómo es que la taltuza llegó a convertirse en una plaga vertebrada, que afecta a una amplia variedad de cultivos en Costa Rica; en especial porque después de estas publicaciones el interés en la “destrucción” de las taltuzas no vuelve a plantearse de forma tan explícita, y es hasta mediados de la década de 1980 que las taltuzas vuelven a ser mencionadas en investigaciones científicas sobre manejo de plagas (Sisk y Vaughan-Dickhaut, 1984), esta vez explorando los aspectos biológicos y ecológicos del animal, de una manera que resulta menos violenta (Monge, 2018). Por otra

---

<sup>5</sup> El Boletín de Fomento es una publicación periódica que, en sus orígenes, en 1911, estuvo a cargo del Departamento de Agricultura, que fue parte de la entonces Secretaría de Fomento. Más adelante, ese órgano terminaría convirtiéndose en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica. El Boletín continúa publicándose en la actualidad bajo la supervisión de dicho organismo.

parte, no existe duda de que la invención de la primera narrativa, a inicios del siglo XX, influyó de forma decisiva en el replanteamiento del tema, a mediados de los años 80.

La reputación de la taltuza como una especie “inmensamente dañina” aparece vinculada a la necesidad de tomar medidas más eficaces para su destrucción; lo que quiere decir que los métodos utilizados para su control hasta ese momento no habían cumplido con el objetivo planteado. Esta situación continuará repitiéndose hasta la época presente, y brinda los primeros atisbos para comenzar a *pensar-con* los agenciamientos de las taltuzas y sus estrategias de resistencia, en el ambiente modificado de los terrenos destinados al uso agrícola.

Por otro lado, un aspecto aún más relevante para el tipo de historias que me interesa destacar en este ensayo son las distintas modalidades de combate que se sugieren. Las alternativas biológicas, como es el caso del limón ácido, cuyo objetivo es perturbar al animal y provocar la fuga, en vez de asesinarlo, no son las únicas estrategias utilizadas para el tratamiento de la taltuza-plaga. Diferentes sustancias de naturaleza tóxica también han sido probadas como medio de control químico para deshacerse de estos roedores.

Antes de continuar avanzando por este lado de nuestro túnel narrativo, conviene detenernos un momento para abordar la connotación del término “plaga”, de acuerdo con la visión agronomicista más convencional. Javier Monge es catedrático de la Universidad de Costa Rica, ingeniero forestal y profesor de la Facultad de Ciencias Agroalimentarias en ese centro de enseñanza. Él es uno de los principales investigadores *sobre* taltuzas en el país. Una anécdota curiosa es que, cuando pregunté a Javier qué es una plaga —en nuestra primera entrevista para tratar el tema—, él no dudó en responder, con una cierta risilla nerviosa, que plaga es antes que nada un concepto antropocéntrico. Y agregó: “*Las taltuzas no se van a poner a hacer diccionarios. Bueno, creo yo, no sé*” (Comunicación personal, 23 de noviembre, 2022).<sup>6</sup>

Minutos después, no obstante, el Javier-investigador deja de lado el tono jocoso del Javier “no técnico”, y señala que plaga es un criterio sobre el potencial de pérdida por inversión inicial. “*Si aplicamos ese razonamiento al caso de las taltuzas*”, continúa, “*podemos verlo de la siguiente forma: ¿cuánto me cuesta a mí, como productor, controlar a ese animal, para que yo logre evitar que me ocasione la pérdida que estoy teniendo?*” Y brinda un ejemplo: “*Si yo, como productor, percibo que la taltuza representa el 10% de las pérdidas; debo ser cuidadoso para evitar que la inversión en métodos para impedir que las taltuzas me generen ese porcentaje de pérdida represente a su vez un porcentaje superior a ese 10%*”.

Lo que Javier pretende dejar claro es que una plaga se presenta cuando “*tengo cierta cantidad de animales, en donde los costos de las técnicas para su control son iguales a la pérdida que el animal me representa en primer lugar*”. De lo que se trata es de reducir la complejidad de las circunstancias a una ecuación, buscando siempre el punto de equilibrio.

Cuando le pregunto si los productores con los que ha trabajado comparten ese razonamiento, si se muestran de acuerdo con esa forma de ver “el problema del animalillo”, él responde que la relación (del productor) con esas especies-plaga es, simplemente, la de “*me está dañando mi cultivo, me está afectando a mí y, por lo tanto,*

---

<sup>6</sup> Las frases en letra cursiva que aparecen en cada sección corresponden a fragmentos textuales de las entrevistas realizadas a los interlocutores. La cita correspondiente se realiza cada vez que interviene un interlocutor distinto en el desarrollo del argumento; de lo contrario, las frases pertenecen a la misma persona.

*yo tengo que hacer algo directamente*". Javier considera que es una relación puramente biológica o económica. No obstante, reconoce que también es una cuestión subjetiva; es decir, cada productor establece una forma diferente de abordar el "problema del animalillo", lo que puede sugerir que la designación de los porcentajes de pérdida está influenciada por la estima o el aprecio que cada productor atribuye a la presencia de la taltuza en los terrenos usados para la producción de hortalizas.

Podemos considerar que el "carácter subjetivo" que subyace a la identificación de la taltuza como una plaga por parte de los productores, no consiste simplemente en otra forma de relativismo mundano; sino que es, de manera más significativa, una expresión de las lógicas afectivas que son movilizadas en los encuentros multiespecie (Carter y McCormack, 2006); y que, en casos como el descrito, acontecen de manera situada y contingente en los espacios productivos.

Evité preguntarle a Javier si ha llegado a plantearse el hecho de que, en la formulación del "criterio técnico", también es posible que exista algún grado de subjetivismo. No obstante, las respuestas del Javier-investigador me interesan porque brindan elementos para comprender hasta qué punto el conocimiento que proveen las ciencias biológicas y agronómicas modernas buscan modos de legitimarse, frente al conocimiento empírico que demuestran tener los dueños y trabajadores de las parcelas.

Los técnicos y extensionistas confían en que su versión del relato sea reconocida universalmente;<sup>7</sup> al mismo tiempo que establecen jerarquías que invalidan otras formas de "aprendizaje sensorial" (Pink, 2009), utilizadas por los productores y taltuceros para entender los mundos habitados por las especies no humanas con las que comparten el territorio. Esta situación guarda similitudes con el planteamiento señalado por Haraway (2020, p. 23), quien acota que, para la comunidad científica, *"las cosas realmente importan solo si funcionan. O, peor, que algo importa solo si lo que yo y mis colegas expertos hacemos funciona para arreglar las cosas"*.

Javier intenta ponerse en el lugar de los productores en reiteradas ocasiones, pero nunca abandona su formación como técnico. Al razonar como tal, no consigue desarrollar la sensibilidad empírica que las personas en el territorio sí han sido capaces de cultivar a través de su relacionamiento cotidiano con las taltuzas. Vitellone, Mair y Kierans, (2021) se refieren a este tipo especial de sensibilidad como el "arte de la atención" (*art of attentiveness*); que, sin duda, convierte a esos encuentros en formas de "vivenciar el mundo" (Winterson, 1997) mucho más profundas y ricas en matices.

### 3. (Re)surgimiento

Moviéndome en este laberinto subterráneo en el que decidí entrar para aprender *con* la taltuza, me interesa ahora retomar la cuestión de las "medidas de destrucción" asociadas

---

<sup>7</sup> Javier utiliza la palabra "chapa", si bien de un modo condescendiente, para referirse a aquellos productores que, al ser consultados por los técnicos sobre el porcentaje de pérdida causados por las taltuzas, brindan un porcentaje estimado que no son capaces de demostrar por medio de las técnicas del cálculo formal de la rentabilidad. "Chapa" es una expresión coloquial en Costa Rica que quiere decir "torpe". Es una forma menos grosera de referirse a alguien que no tiene las condiciones requeridas para llevar a cabo una tarea específica. La persona "chapa" es alguien poco diestro, o que carece de astucia para realizar una tarea de modo correcto. En el relato de Javier, el personaje del productor "chapa" es una persona que *"no sabe contar coliflor dañada"*, y, por lo tanto, es incapaz de demostrar el porcentaje de pérdida que le generan las taltuzas con exactitud matemática.



al tratamiento de la taltuza-plaga. El uso de agroquímicos, en particular, representa una de las opciones de control más peligrosas que se han utilizado en Costa Rica (Figura 3), si bien esta alternativa se ha vuelto muy impopular en las últimas décadas; optándose en su lugar por la instalación de trampas, una técnica mecánica a la que me referiré en la próxima sección.



Fig. 3 Archivo personal, *Agricultores de la zona norte de Cartago realizan labores de fumigación en una parcela cultivada, (2022)*

A pesar de que el relacionamiento personas-taltuzas-agroquímicos es muy tenue y los taltuceros de la zona norte de Cartago no son explícitos cuando se refieren a las sustancias tóxicas que usaron en el pasado; considero que prestar atención al tema es importante para entender la forma en que un territorio rural, localizado en un país periférico en la economía mundial, se conecta a las redes globales del capitalismo contemporáneo.

Diversas fuentes documentales consultadas mencionan que “el problema del animalillo” en diferentes localidades del país intentó resolverse a través del uso de productos químicos, que van desde el bromuro de metilo, el bisulfuro de carbono y el sulfato de estricnina; pasando por el fósforo de aluminio y el fósforo de zinc; hasta llegar a tóxicos más potentes, como el metomil (el compuesto activo del insecticida conocido comercialmente como lannate) y el paraquat (el compuesto activo del herbicida conocido comercialmente como gramoxone, distribuido por la empresa multinacional Syngenta Group) (Monge-Meza, 2011; Chavarría-Chang y Monge, 2020).

La disponibilidad de algunos de estos productos en el país fue posible (y, para el caso de otros, continúa siéndolo) por la existencia de las cadenas de suministro internacionales y redes logísticas que operan a nivel regional para proveer a los productores locales de estos insumos agrícolas. Esta situación no es muy distinta de la expuesta por Anna Tsing, en el libro *La seta en el fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas* (Tsing, 2021). Las taltuzas, por lo tanto, también fueron (o siguen siendo) actores de una red mucho más amplia y compleja, en la que las sustancias nocivas que circulan con el propósito de abaratar los costos de producción y generar rendimientos más altos en la agricultura, entran en contacto con el paisaje local y alteran las relaciones ecosistémicas.

Para *componer-con* las taltuzas este fragmento de mi relato, quiero exponer ciertas particularidades de al menos tres de estos productos. El sulfato de estriknina, por ejemplo, fue utilizado en ambientes domésticos como veneno para ratas, si bien su libre comercialización se encuentra actualmente prohibida. La estriknina, como se conoce popularmente, es un alcaloide de origen vegetal que solo puede comprarse con una receta expedida por un ingeniero agrónomo autorizado o regente. Únicamente están autorizados para distribuirla los técnicos de saneamiento ambiental del Ministerio de Salud Pública. Fue un producto utilizado en el país para la eliminación legal (eutanasia) de perros callejeros por funcionarios acreditados (Flores Sandí, 1995). La práctica surgió como medida preventiva ante la propagación de la rabia. En la actualidad ha quedado en desuso, ya que se optó por promover las campañas de esterilización y educar a los dueños de caninos sobre la tenencia responsable.

La importación de bromuro de metilo, o bromometano, está prohibida en Costa Rica desde el año 2013. No obstante, en el período inmediatamente posterior a su prohibición, algunos de los proveedores comerciales de este compuesto en el país llevaron a cabo diversos reclamos para reintroducirlo. Se debe tener en cuenta que las emisiones de bromuro de metilo son una causa importante del deterioro de la capa de ozono en el último siglo (Martín Arribas, 2022). Su utilización como control de taltuzas ocurrió principalmente en la región atlántica del país, una zona eminentemente bananera y hábitat de la especie *H. cherriei*.

El paraquat, el compuesto activo de la marca comercial gramoxone, está considerado como un agroquímico perteneciente a la llamada “docena sucia”, según la Pesticide Action Network International (PAN, por sus siglas en inglés), debido a su alto grado de toxicidad. En 2021, la Red de Coordinación en Biodiversidad de Costa Rica (RCB) (un colectivo de organizaciones ecologistas, campesinas e indígenas), presentó un recurso de amparo, que fue acogido posteriormente por la Sala Constitucional del país, con el objetivo de presionar al Gobierno para que publique un decreto que impida el uso del plaguicida en el territorio nacional (Pomareda, 2021). Ese procedimiento sigue actualmente en curso.

El uso de graxomone en Costa Rica está relacionado con el mayor número de accidentes laborales por intoxicación con pesticidas, y su ingesta intencional en tentativas y casos logrados de suicidio es una problemática de salud pública. Incluso diluido, el compuesto puede ser peligroso, sin importar incluso que el contacto sea con una dosis pequeña. Pese a esta grave amenaza, de 1980 hasta la mitad de los años 90, el uso de Paraquat no dejó de aumentar en el país y su distribución aún está permitida; incluso y cuando en otras regiones, como la Unión Europea, su uso está expresamente prohibido. En Suiza, donde se encuentra la sede central de Syngenta, una de las principales compañías productoras de paraquat en el mundo, su uso tampoco está permitido. En Costa Rica, casi 70% del paraquat vendido entre las décadas de los años 80 y 90 fue usado por productores medianos y pequeños, lo que convierte a este sector en la población más vulnerable (Foro Emaus, 2000). Syngenta continúa exportando gramoxone a Costa Rica desde el Reino Unido.

Pese a su alto grado de toxicidad, ninguno de esos agroquímicos fue exitoso en el control real de las taltuzas. Cuando le consulté a Javier sobre la efectividad de estos compuestos al ser usados como rodenticidas, él me indicó que no existe ningún producto químico que haya sido autorizado para eliminar taltuzas, motivo por el que su uso con ese fin no es conveniente.

Sin embargo, me resulta más sugerente la explicación que me brinda después de preguntarle sobre los motivos que llevaron a los productores y taltuceros a desestimar el uso de las alternativas de control químico en fecha más reciente. De acuerdo con él, eso posiblemente se debe al hecho de que *“ellos siempre quieren ver el animal muerto, y el control químico no les interesa porque, una vez que lo aplican, no tienen forma de saber si la taltuza de verdad se envenena o solo se va de ese lugar [incluso si es para morir en otro lado]”*.

Es interesante contraponer esta opinión a la respuesta que obtuve de don Fernando, otro de los taltuceros que brindan su servicio en San Gerardo de Oreamuno. Él me dijo: *“las taltuzas viejonas tienen el olfato muy fuerte y no comen la verdura envenenada. Usar veneno está difícil, por el olfato de la taltuza. Si usted y yo vamos pasando cerca de ella, puede calcular que uno se está arrimando mucho, y se va para no regresar más por ahí”* (Comunicación personal, 1 de diciembre, 2022)

Don Pedro Hernández también es de este parecer, él me confirma que no usa químicos *“porque resultan inútiles”* (Comunicación personal, 3 de diciembre, 2022). Y agrega: *“la taltuza es un animal sumamente listo. El olfato que tiene. Las taltuzas son capaces de oler el químico en la verdura envenenada”*. Al igual que don Fernando, don Pedro piensa que el animal *“se hace jugado”*.<sup>8</sup>

Lo que me interesa resaltar con estos retazos de historias es que el relacionamiento personas-taltuzas tiene lugar en ambientes precarios, en donde las dificultades económicas cotidianas llevan a los productores a “probar” con “soluciones” que causan mayor deterioro ecológico y ponen en riesgo la salud humana<sup>9</sup> y ambiental. Estos escenarios son productores activos de vulnerabilidad y contaminación. La actividad del taltucero es un trabajo informal. Tanto don Fernando como don Pedro se dedican a esta práctica cuando no están empleados en las hortalizas, o bien la realizan en horas distintas a las de su trabajo principal, para obtener un ingreso económico extra.

También podemos interpretar estos relacionamientos como hechos indisociables de fenómenos estructurales, como son la informalidad laboral y el desempleo en las zonas rurales. Don Pedro, por ejemplo, cobra 2000 colones costarricenses por taltuza capturada (y muerta), el equivalente a tres dólares americanos y unos centavos. Si después de instaladas las trampas el animal no es atrapado, el taltucero no recibe el pago.

Y, pese a todo, las taltuzas están presentes. Más allá de los esfuerzos infructuosos por controlarla, ellas continúan volviendo a las hortalizas para alimentarse de las raíces de los cultivos. Tomando como referencia a Bradic (2019), podemos pensar en estos animales como una biología rara (*weird biology*), es decir, un organismo no humano que desafía nuestro conocimiento del mundo y los métodos que utilizamos para aprehenderlo y gobernar sobre él y los demás seres. La taltuza es vitalidad que resurge, una presencia en el mundo que, a través de sus capacidades performativas, nos recuerda que la Tierra aún

<sup>8</sup> “Hacerse jugado” es una expresión coloquial costarricense que puede utilizarse en dos contextos diferentes. El primero hace referencia a situaciones en que una persona o animal demuestra algún grado de preparación a partir de una experiencia previa, lo que le permite obtener conocimientos que le ayudan a disminuir riesgos o equivocaciones. En su acepción menos común, el “hacerse jugado” guarda relación con procesos de crecimiento o madurez. La experiencia de los años, que viene con el paso del tiempo, es un medio de aprendizaje y práctica. “Nos hacemos jugados a medida que crecemos y maduramos”.

<sup>9</sup> La provincia de Cartago tiene una de las mayores tasas de incidencia de cáncer gástrico en el mundo (Dávila Meneses et al., 2018).

es un sitio habitable, incluso en medio de los disturbios y las amenazas que nos apremian a todos, humanos y no humanos (Tsing, 2017).

#### 4. (Co)existencia

La instalación de las taltuceras, o sea, de las trampas para atrapar a las taltuzas, es la principal actividad de un taltucero, si bien no es la única. De hecho, el “mundo de vida” de los taltuceros es rico en matices, significados y tensiones que, por razones de espacio, no es posible abordar en este ensayo. Esta práctica, sin embargo, exhibe algunos elementos para elaborar acerca de lo que Eduardo Kohn identifica como “una antropología más que humana” (Kohn, 2021).



Fig. 2 Archivo personal, Don Juan, otro taltucero de San Gerardo de Oreamuno, me muestra cómo se realiza la instalación de una taltucera, en una parcela con presencia de taltuzas (2022)

Un primer aspecto es que el conocimiento asociado al manejo de las trampas es de orden especulativo. Incluso el taltucero con más experiencia debe especular sobre el comportamiento individual de cada taltuza, a partir de lo que “siente que sabe” sobre la especie, en especial sus hábitos debajo del suelo. La efectividad de la trampa depende, aunque no se reduce a, la capacidad del taltucero de *pensar-con* la taltuza. El taltucero “hábil” es aquel que encuentre la manera de que su pensamiento refleje el modo en que la taltuza misma piensa. Ese desdoblamiento le permite obtener información para predecir

cuál puede ser la reacción del animal ante los cambios en la disposición y atmósfera del túnel provocados por la instalación de la trampa. Es decir, la probabilidad de que el animal “caiga” en la trampa será mayor en la medida en que el taltucero consiga “sintonizar” con la taltuza.<sup>10</sup>

Don Pedro Hernández me comentó: *“la taltuza reconoce cuando le ponen una ratera. Ellas entonces las aterran y se retiran de ese lugar. Simplemente hacen camino por otro lado”*. (Comunicación personal, 3 de diciembre, 2022). Cómo reconoce la taltuza esas alteraciones del entorno, a pesar de las muchas precauciones que tienen los taltuceros para no dejar evidencias, sigue siendo un motivo de sorpresa y admiración entre quienes se dedican a esta actividad.

Por otra parte, a pesar de que la captura mecánica del animal, en vez del uso de veneno (agroquímicos), no puede considerarse un medio para “ecologizar” las actividades de control (un propósito que Kohn identifica como parte de su visión de una antropología más que humana), tampoco hay duda de que la instalación de las trampas es un ejercicio sutil que le permite a esas personas “entrar-en-el-territorio del otro” (Deleuze y Guattari, 1987). Esta noción sugiere dar un paso más allá de la experiencia limitada a –y por la– contingencia de los cuerpos y la psique humana, lo que demanda un tipo particular de sintonía sensible, que al mismo tiempo nos torna conscientes de nuestras propias limitaciones para comprender por completo los agenciamientos y capacidades performativas de los no humanos.

Los relacionamientos entre productores, taltuceros y taltuzas son posibles porque unos y otras, en conjunto con las demás vitalidades presentes en las hortalizas y la intervención de artefactos técnicos, crean las condiciones para que esa (co)existencia emerja y se prolongue. Como indicó Javier, en algún momento de nuestras conversaciones, *“si el productor no quiere tener taltuzas también podría plantearse dejar de sembrar en ese terreno”*. Una situación que, por supuesto, no es factible.

De acuerdo con Ellis (2021) esta forma de (co)existir en el territorio mantiene en funcionamiento engranajes sensoriales que, es necesario decir, están ausentes en las narrativas de la taltuza-plaga que aparecieron a inicios del siglo XX. Es la centralidad que tienen los afectos y los sentidos en estos relacionamientos, lo que le permite al taltucero ubicarse en relación con la espacialidad y temporalidad que define la taltuza dentro de la parcela.

Don Pedro, por ejemplo, aprendió a identificar que las taltuzas tienen tres horarios para entrar en las hortalizas. También me comentó que construyen sus madrigueras en los límites de las parcelas, en las partes donde comienza el monte o los potreros. El suelo en esas zonas, al estar “acharralado” (charral), les brinda otro tipo de condiciones para vivir y resguardarse. Finalmente, me dice: *“A partir de ahí, se vienen construyendo los túneles. Avanzan y van cortando las raíces, que al mismo tiempo guardan en las bolsitas<sup>11</sup> que tienen en los cachetes. Luego regresan nuevamente a la madriguera”*.

<sup>10</sup> El término «sintonía» (*attunement*) es utilizado para referirse al desarrollo de sistemas complejos de emociones, afectos y actitudes en los humanos, que son resultado de una interacción sensible con otros animales (Boonman-Berson, Driessen y Turnhout, 2019)

<sup>11</sup> Se trata de los abazones. Son dos bolsitas de tejido exterior, ubicadas a cada lado de la cara del animal, en la zona posterior a la boca, que le permiten almacenar y desplazar alimento y/o materiales para la construcción de las madrigueras.

Esta manera de entrar-en-el-territorio de las taltuzas, de aprender *con* ellas sobre sus hábitos y estilo de vida, es un proceso predominantemente sensitivo.<sup>12</sup> En la cotidianidad de estas prácticas relacionales, términos de uso común para las ciencias biológicas modernas, como etología o anatomía, pierden centralidad explicativa.

Esta forma de aprendizaje sensorial, utilizada por los productores y taltuceros, los acerca al conocimiento –más significativo– de lo que Bateson (1972) llama los “organismos-en-su-ambiente; esto es, un lugar experiencial (y no solo físico) en donde cada elemento del entorno es una parte activa, y no accesoria, del relacionamiento. Este dinamismo vital le permite a cada uno de estos seres (re)constituirse y (co)crearse de forma constante. No existe taltucero sin taltuza.

## 5. Consideraciones finales

En el norte de la provincia de Cartago, en Costa Rica, los relacionamientos entre personas y taltuzas manifiestan una (co)existencia activa pero inestable. Las parcelas que los productores dedican al cultivo de hortalizas, principalmente coliflor y brócoli, son una zona de encuentro multiespecie; en donde humanos y animales, en conjunto con otros organismos silvestres, artefactos técnicos y demás elementos abióticos del ambiente, son parte de una enmarañada red de vitalidad, resistencia y muerte.

Los taltuceros que se encargan de prevenir los impactos negativos provocados por esos roedores en el territorio de San Gerardo de Oreamuno, son conscientes de que erradicar su presencia es una tarea infructuosa. Hasta ahora, la instalación de las trampas, también conocidas como taltuceras, ha probado ser la técnica más efectiva para la captura del animal. Al realizar esta práctica de manera casi rutinaria, estas personas se tornaron capaces de cultivar un “arte de la atención”, que las lleva a reconocer en los individuos de esta especie a unos seres “listos”, cuya vivacidad y agenciamiento autónomo siguen generando asombro y curiosidad.

Las taltuzas, catalogadas por la ciencia agronómica moderna como una plaga vertebrada, son animales poco conocidos fuera de sus hábitats; motivo por el que se les considera poco carismáticos. Su parecido con la rata común, por otro lado, puede provocar en la población humana emociones negativas como temor o asco; lo que resulta contraproducente para su bienestar y posibilidades de sobrevivencia en tiempos de extinción masiva de especies.

En Costa Rica, a inicios de la segunda década del siglo XX, la taltuza-plaga fue el personaje protagonista en una narrativa que apelaba a la destrucción sistemática de la especie. Setenta años después, las taltuzas volvieron a ser mencionadas en artículos académicos, convirtiéndose en “objeto” de interés para investigadores preocupados por la rentabilidad de las actividades hortícolas.

En este ensayo, sin embargo, decidí prestar atención a otro tipo de sensibilidad empírica. A través de fragmentos de relato compuestos-con productores y taltuceros, durante un trabajo de campo en San Gerardo de Oreamuno, busqué identificar cómo ocurre el (re)surgimiento cotidiano de las ecologías porosas que habitan las taltuzas. Como fue planteado en la introducción, si de lo que se trata es de llegar a (re)descubrir

<sup>12</sup> Las raíces latinas del término sensitivo (“*sentire*” y el sufijo “-ivo”), cuando aparecen combinadas, significan: relativo a lo que se percibe a través de los sentidos.

procesos y fenómenos que resulten valiosos, entonces es necesario hacer(nos) las preguntas que revelen los significados más profundos. *Pensar-con* las taltuzas es ser sensible a esos mundos infestados de vitalidad, en donde los relacionamientos son más ambiguos y complejos.

## REFERÊNCIAS

- Alfaro, A. (1911). La destrucción de la taltuza. *Boletín de Fomento*, 1 (6), 456-463.
- Araujo, A. (2022, Dezembro 1). O futuro é multiéspecie. *Quatro cinco um*. Consultado em: <https://quatrocincoum.folha.uol.com.br/br/resenhas/os-melhores-livros-de-2022/o-futuro-e-multiespecie>
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind: Collected essays in anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology*. San Francisco, CA: Chandler.
- Bingham, N. (2006). Bees, butterflies, and bacteria: Biotechnology and the politics of nonhuman friendship. *Environment and Planning A*, 38 (3), 483-498.
- Bonino, N. (1993). Características físicas y reproductivas de la taltuza *Orthogeomys heterodus* (Rodentia: Geomyidae) en Costa Rica. *Brenesia*, 39-40, 29-35.
- \_\_\_\_\_. (1995). La taltuza en la zona hortícola del norte de Cartago, Costa Rica. *Manejo Integrado de Plagas y Agroecología*, 37, 57-60.
- Bonino, N., y Hilje, L. (1992). Estimación de la abundancia de la taltuza *Orthogeomys heterodus* (Rodentia, Geomyidae) y del daño producido en una zona hortícola de Costa Rica. *Manejo Integrado de Plagas y Agroecología*, 23, 26-31.
- Boonman-Berson, S., Driessen, C. and Turnhout, E. (2019). Managing wild minds: From control by numbers to a multinatural approach in wild boar management in the Veluwe, the Netherlands. *Transactions of the Institute of British Geographers* 44 (1), 2-15.
- Bradic M (2019). Towards a poetics of weird biology: Strange lives of nonhuman organisms in literature. *Pulse*, 1, 1–22.
- Carter, S., and McCormack, D.P. (2006). Film, geopolitics and the affective logics of intervention. *Political Geography*, 25, 228–245.
- Chavarría-Chang, A. y Monge, J. (2020). Impacto de la taltuza, *Heterogeomys underwoodi* (Rodentia: Geomyidae) en la producción agrícola de Puriscal, Costa Rica. *Cuadernos de Investigación UNED*, 12 (1), 54-64.
- Dávila Meneses, A., Quintanilla Retana, F., Castillo Araya, K., Sánchez Ortiz, L., Barquero Uriarte, T., y Romero Zúñiga, J. J. (2018). Caracterización clínica y epidemiológica de la población tamizada en el centro de detección temprana de cáncer gástrico, Costa Rica: período 1996-2015. *Revista Costarricense de Salud Pública*, 27 (2), 68-81.
- Deleuze, G., and Guattari, F. (1987). *A thousand plateaus: Capitalism and schizophrenia*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

- Ellis, R. (2021). Sensuous and spatial multispecies ethnography as a vehicle to the re-enchantment of everyday life: A case study of knowing bees. In: Hovorka, A. et al. (eds.), *A Research Agenda for Animal Geographies*. Massachusetts, Edward Elgar Publishing, 87-100.
- Flores Sandí, G. (1995). Intoxicación por estricnina en Costa Rica. *Medicina Legal de Costa Rica*, 11 (2-1), 50-52.
- Foro Emaus (2000). Por la prohibición del Paraquat en Costa Rica. [versión online] Recuperado de: [https://members.tripod.com/foro\\_emaus/paraquat.htm](https://members.tripod.com/foro_emaus/paraquat.htm)
- Haraway, D. J. (2013). *When species meet*. United States: University of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. España: Consonni.
- Horacio. (2018). *Epodos. Odas*. Madrid: Edhasa.
- Kohn, E. (2021). *Cómo piensan los bosques: Hacia una antropología más allá de lo humano*. Ecuador: Abya-Yala.
- Martín Arribas, J. J. (2022). El deterioro de la capa de ozono como asunto global pendiente de resolución. *Revista Española de Derecho Internacional*, 74 (2), 323-348.
- Monge, J. (2010). Distribución geográfica, características y clave taxonómica de las taltuzas (*Orthogeomys* spp., Rodentia: Geomyidae) en Costa Rica. *Cuadernos de Investigación UNED*, 2 (1), 23-31.
- \_\_\_\_\_. (2018). Pasado, presente y futuro del manejo de vertebrados plaga en Costa Rica. *Revista de Ciencias Ambientales*, 52 (1), 221-238.
- Monge-Meza, J. (2011). El impacto de las taltuzas en el cultivo de banano. *Agronomía mesoamericana*, 22 (1), 167-174.
- Pink, S. (2009). *Doing Sensory Ethnography*. Sage: London.
- Pomareda, F. (2021, Setiembre 1). Sala IV acoge recurso contra Gobierno por frenar decreto para prohibir plaguicida paraquat. *Semanario Universidad*. Recuperado de: <https://semanariouniversidad.com/pais/sala-iv-acoge-recurso-contr-gobierno-por-frenar-decreto-para-prohibir-plaguicida-paraquat/>
- Sisk, T. D., y Vaughan-Dickhaut, C. (1984). Apuntes sobre algunos aspectos de la historia natural de la taltuza gigante (*Orthogeomys Merriam*) en Costa Rica. *Brenesia*, 22, 233-247.
- Sutherland, D.; Vaughn, C.; y Chavez, A. (1989). *Control de la taltuza en Costa Rica*. [Plegable]. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- Tsing, A. L. (2017). A threat to Holocene resurgence is a threat to livability. In Brightman, M. y Lewis, J. (Ed.), *The anthropology of sustainability* (p. 51-65). New York: Palgrave Macmillan.



\_\_\_\_\_ (2021). *La seta del fin del mundo: Sobre la posibilidad de vida en las ruinas capitalistas*. Madrid: Capitán Swing.

Vitellone, N.; Mair, M; and Kierans, C. (2021). Doing things with description: Practices, politics, and the art of attentiveness. *Qualitative Research*, 21 (3), 313-323.

Winterson, J. (1997). *Gut symmetries*. New York: Vintage.